

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Un acercamiento a la huelga metalúrgica de 1954.

Schiavi, Marcos.

Cita:

Schiavi, Marcos (2005). Un acercamiento a la huelga metalúrgica de 1954. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/368>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa temática nº 39 ;Mazzei / Schneider

Titulo: Un acercamiento a la huelga metalúrgica de 1954

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Schiavi, Marcos; ayudante de segunda de Historia Social General

Brown 448 10º C; 155-110-2516; schiavimarcos@gmail.com

“Luchar, vieja, luchar en forma organizada, uniéndose todos los obreros, todos los explotados somos poderosos. ¿Más poderosos que Perón? Claro que si. O vos que te crees que hubiese sido de Perón el 17 de octubre sin los trabajadores. Pero el quiere quedar bien con Dios y con el diablo y eso no puede ser. O estas de este lado, o estas del otro lado.”

Los Traidores

José Murillo

Desde ya hace un tiempo nos hemos embarcado en una investigación que intenta dar cuenta de la relación de la clase obrera con el peronismo a finales de la segunda presidencia de Juan Perón. Esta ponencia es, entonces, el primer eslabón de un proyecto más ambicioso. En este caso nuestro objeto de estudio es la huelga metalúrgica de 1954 enmarcada en un proceso más amplio de conflicto en el que participaron gran cantidad de gremios, proceso que abarcó la mayor parte del primer semestre del año. Este trabajo monográfico refleja el estado de la investigación por lo que los problemas y las hipótesis que se suscriben aquí son provisionales. En la conformación del escrito nos hemos encontrado con dos limitaciones. Una tiene su origen en las cuestiones formales de presentación del mismo lo que impidió que desarrollamos el marco teórico y el estado de la cuestión pues hemos considerado que nos era imposible hacerlo satisfactoriamente en tan reducido espacio. El otro límite lo impuso, como adelantamos antes, el momento en que se encuentra el relevamiento de datos. Debido a esto nos hemos propuesto realizar únicamente un relato del conflicto y poner en juego algunas discusiones e hipótesis.

Este relato, a su vez, tiene una tercera determinación que, como es lógico, se relaciona con las fuentes investigadas. Estas hasta aquí han sido los diarios de circulación masiva tanto de la ciudad de Buenos Aires (La Prensa, Clarín, La Nación) como los de distintas ciudades del interior (La Capital de Rosario, La Gaceta de

Tucumán). También los semanarios CGT, De Frente y Esto es y los convenios colectivos firmados por la UOM y el SMATA en 1954 y años anteriores¹. El control que ejercía sobre la prensa el gobierno hizo, por obvias razones, muy complejo el acercamiento a lo sucedido, especialmente a la huelga en si. Se vera que el mayor peso del análisis cayó sobre los dichos de Perón, sus ministros y la CGT los cuales nos dejan entrever las preocupaciones cruciales.

La Unión Obrera Metalúrgica ha sido durante los últimos cincuenta años del siglo veinte seguramente el gremio más importante del país. En esos años siempre ha estado identificada con el peronismo. Este antecedente hizo que al acercarnos en un comienzo al momento histórico antes indicado fuese la huelga protagonizada por los obreros del metal la que generase más interrogantes que cualquier otra. Sin embargo esta pudo haber sido la razón inicial pero no la única ni la más importante en su elección como objeto central de estudio. Una de las causas adicionales fue la importancia que tuvo el conflicto durante su suceder por sobre las demás. Ningún otro tuvo la importancia a nivel periodístico y gubernamental que tuvo este. Otra causa ha sido, siguiendo a Mónica Peralta Ramos, la importancia que en esa época estaba adquiriendo la industria metalúrgica, y con ella los obreros ocupados allí, convirtiéndose en una de las ramas fundamentales del desarrollo económico argentino. En su tesis doctoral esta autora plantea que "...del análisis de la evolución de la estructura interna de la industria se deduce que la industrialización iniciada en la década del 30 pasa por dos etapas. En la primera, las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el mayor esfuerzo sustitutivo de importaciones son la textil y la alimenticia. En la segunda etapa, que aparentemente se inicia en la década del 50, es el sector metalúrgico el que pasara a liderar el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones"². La conjunción de estos factores dio forma finalmente, como se puede observar, a un objeto de estudio muy seductor.

Seria, sin embargo un error caer en la tentación de analizar lo sucedido de manera aislada. Es de suma importancia tomar en cuenta la resistencia obrera a la campaña patronal y estatal en pos de una mayor racionalización y productividad. El

¹ Los próximos pasos en el relevamiento de fuentes serán las publicaciones de los partidos de izquierda y del sector patronal. Los documentos de la UOM has sido reiteradamente negados.

² Peralta Ramos, Mónica, Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930 – 1974), México, Siglo Veintiuno editores, 1978, Pág. 25

periodo seria in entendible sin este eje. Recordemos que a partir de 1952, junto con la crisis económica, tomo fuerza el debate sobre los niveles necesarios de producción. El gobierno de Perón se puso al frente de la campaña que finalizaría a comienzos de 1955 con el Congreso de la Productividad, icono máximo del proceso. Según Rafael Bitran en el Segundo Plan Quinquenal, proyecto que demostró las intenciones del gobierno, el objetivo era intentar "... organizar una industria productora de bienes de capital ('industria pesada'), alcanzar una mayor racionalización de la empresas privadas y del Estado y lograr la necesaria intensificación de la productividad del trabajo y el capital"³. Se busco reajustar las ganancias del capital mediante un aumento en el grado de explotación de la mano de obra. Este era el objetivo pero la realidad marco un devenir muy distinto. Como bien lo expresa Bitran "...los cambios mencionados se reflejaron solo relativamente en los principales índices económicos de los últimos años del gobierno peronista. En base a los datos utilizados puede observarse que el 'giro a la derecha' de la política económica del peronismo no se constituyo en una alteración radical de la vida diaria con respecto a lo acontecido entre 1946 y 1952. [...]"⁴. La conflictividad obrera, en la que la base expresada en las comisiones internas de fábrica tuvo un protagonismo cualitativo, fijo los limites del modelo económico peronista y freno el intento burgués de introducir innovaciones "técnicas y científicas".

Este enfrentamiento, que fluctuó entre lo explicito y lo solapado durante esos años, no puede a su vez analizarse sin el periodo abierto en 1943, un periodo que singularmente ha sido muy poco trabajado por la historiografía argentina en su aspecto obrero. Aun no se ha estudiado en profundidad como se desarrollo la relación entre los trabajadores y el peronismo durante los doce años de Perón en la presidencia pese a que se reconoce en los distintos niveles de producción intelectual la importancia que esta tiene para comprender el hecho en si. El fetiche de los orígenes de esa relación ha colocado en la oscuridad su historia. Todo se explica a partir del pecado original que expulsó a la clase obrera del paraíso. Las posiciones enfrentadas en el debate sobre la génesis de la identificación peronista de la clase, aquellas que contraponen cambio a continuidad en el accionar político de esta última, concuerdan en negarle la capacidad de ser objeto de estudio en los años

³ Bitran, Rafael, El Congreso de la Productividad, La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista, Bs. As., El bloque editorial, 1994, Pág. 34

⁴ *Ibíd.*, Pág. 38

posteriores. Capacidad que recupera luego de la Revolución Libertadora. Consideramos que estas visiones comparten la postura de negar cualquier posibilidad de los trabajadores de expresar por fuera de la doctrina peronista una posición autónoma o dar voz a una conciencia ajena a los principios de armonía de clases. Dan por sentado el reinado absoluto de la más verticalista burocratización. Nosotros intentaremos, en cambio, reivindicar la necesidad de historizar el periodo y demostrar la invalidez de las visiones establecidas respecto de la conciencia, autonomía y burocratización en este. La hipótesis principal que proponemos sostiene que la huelga metalúrgica de 1954, inmersa en una resistencia obrera mayor, demuestra la presencia de reivindicaciones obreras autónomas que expresan una conciencia de clase divergente⁵.

Aunque lo central del enfrentamiento entre los obreros y la burguesía se abrió en mayo ya un tiempo antes el clima laboral era conflictivo. En ese contexto el gobierno mantenía una ambigua declaración inicial de prescindencia en las negociaciones por la renovación de los convenios colectivos de trabajo mientras su campaña en pos de un aumento de la productividad seguía vigente. El discurso de Perón a los dirigentes de la CGT y de la CGE del 22 de marzo fue claro en este sentido. Allí dijo que "... La posición actual nuestra es simple: nosotros pensamos que deben mantenerse los términos ya fijados hace mucho tiempo, es decir, un salario vital, que el gobierno tiene interés en mantener para que por debajo de el no quede ningún argentino. Ese es el punto de partida que para nosotros es irreversible. Sobre ese salario vital no corresponde al gobierno intervenir en la dilucidación de las remuneraciones, de los salarios y sueldos de ninguna naturaleza, porque el gobierno no puede analizar por sí, intrínsecamente, en cada empresa, las condiciones económicas en que se desenvuelve, ni puede establecer una discriminación entre cada una de las actividades de la economía para poder llegar a establecer el salario de cada uno de los hombres que trabajan"⁶. El salario vital del que habla el líder justicialista debía ser de 900 pesos, por debajo de eso se consideraría al obrero sumergido. Para aquellos que se encontraban por encima

⁵ Entendemos autonomía aquí como lo hace Mónica Peralta Ramos, "la capacidad de postular objetivos o reivindicaciones que entren en contradicción con los objetivos de las clases dominantes, o de la fracción de la clase que tenga la hegemonía dentro de una alianza determinada", en Peralta Ramos, Pág. 96

⁶ CGT, 27-3-54

Perón recomendó posteriormente un aumento promedio de 20 por ciento flexible. Este mensaje era también el de la CGT. Desde las páginas de su semanario y desde la voz de su secretario general, Vuletich, se siguieron las líneas básicas de la postura oficial. Cinco días después del discurso de Perón en la editorial de CGT se podía leer lo siguiente:

“Porque el “Standard” de vida se conquista. No podemos esperar que nos caiga del cielo, persistiendo en la actividad rutinaria. Tendremos que capacitarnos y dar cada día algo más de nosotros mismos, para producir más y para que esta producción recaiga en nuestro propio beneficio. No es cuestión de querer ganar mas porque si”⁷.

Bitran muestra en su trabajo el papel jugado por la central obrera en la discusión por la productividad demostrando, como aquí se ve, su total sumisión a los designios del líder, por lo menos, en lo discursivo. Sumisión que en los hechos se difumaba por la ingerencia de las bases en la capacidad de movimiento sindical. Por eso la actitud contradictoria que Bitran resalta a cada paso durante la segunda presidencia. La burocratización de la cúpula dirigencial ejemplificada en la voz de Vuletich quien decía en relación a Perón y los salarios que “[...], pedimos su opinión para luego fijar “disciplinariamente” nuestra norma en los nuevos convenios de trabajo. Y habló el primer trabajador con la ecuanimidad y la claridad de quien solo persigue la justicia. Su palabra traerá aparejada la tranquilidad de quienes desde hace dos años solo sabemos de renunciamentos y sacrificios...”⁸ podía convivir con un aumento progresivo de la conflictividad de la que el mismo secretariado general no escapaba.

Mientras desde el gobierno se planteaba la necesidad de negociar en armonía la CGT enviaba al Ministerio de Trabajo una nota en la que se acusaba a la patronal por su particular intransigencia la cual había dilatado la firma de los convenios, otra a la mismísima CGE en la que consideraban las posiciones mantenidas hasta el momento como perjudiciales para el país y unos días después una mas al jefe de la Policía Federal, encargado del control de precios, en las que mantenían que “Últimamente se están sucediendo diversas oscilaciones de precios que indican un alza pronunciada que no coincide con lo establecido oportunamente. Estas fluctuaciones, que evidentemente perjudican a los trabajadores, en virtud de que solamente el sector patronal ha violado su posición, perturban las concertaciones de

⁷ Ídem.

⁸ CGT, 3-4-54

convenios que se están tramitando y ello indica, lisa y llanamente, una maniobra esgrimida maliciosamente por quienes evidencian intereses inconfesables contra la fijación de tratados que preserven la economía del pueblo trabajador”⁹. Junto con esta escalada que era simbólica pero no solamente se daba otra, la de los conflictos en la base, la de las medidas de fuerza. Allí la base, las comisiones internas, incluso los mismos gremios por rama marcaban el ritmo de la movilización. Esto hacía que la dirigencia de la CGT quedara en medio de dos fuegos, por un lado se enfrentaba con la CGE y por el otro debía asegurar la tranquilidad social manteniendo a raya a sus dirigidos. Sin duda por ese motivo es que Vuletich debió salir a aclarar a fines de marzo que “... los rumores que corren de que la clase trabajadora se va a levantar son completamente inciertos. La clase trabajadora no se levantará jamás si ese levantamiento pudiera significar el menor entorpecimiento del país.”¹⁰ y que “nuestras medidas serán firmes, pero ellas nunca significaran el entorpecimiento a la mayor productividad, ni significaran en ningún caso actos de violencia o de paralización del trabajo que, de producirse, serán únicamente por motivos ajenos a nuestro control”¹¹. Si lo último estaba pasando, si se daban paralizaciones, como veremos, sin el control dirigencial ¿era factible que sucediese lo que Vuletich menciona en primer término, el levantamiento de los trabajadores? Consideramos esto inviable en un comienzo pero la sola preocupación marca una posible línea de investigación a seguir.

Las posiciones presentes en la coyuntura que estudiamos lejos están de pintar el mundo homogéneo sostenido tanto por el peronismo como por la mayoría de la historiografía que lo estudió. Unos planteando el ideal de la conciliación de clases y otros igualando sindicalismo peronista a burocracia omnisciente y heterónima, factor sin duda preponderante pero no totalizador. Una de las muestras del clima en que se discutían los convenios se ve en el cruce de comunicaciones publicadas en La Gaceta de Tucumán¹² en la primera semana de mayo cuando por ejemplo ya la UOM, Seguros y Sanidad estaban haciendo paros progresivos en distintas ciudades. Allí el jueves 6 aparece una solicitada del Centro Industrial Metalúrgico de Tucumán quien denuncia el paro, que de manera sorpresiva, resolvió el gremio metalúrgico encuadrándolo como sabotaje y pidiendo urgentes medidas

⁹ La Prensa, 3-5-54

¹⁰ La Nación, 1-4-54

¹¹ CGT, 3-4-54

¹² La Gaceta, 6-5-54 y 8-6-54

para la declaración de ilegalidad del mismo. La respuesta a esto llegó el día después desde el Partido Socialista de la Revolución Nacional. En su solicitud calificó de provocación insoportable lo realizado por los capitalistas metalúrgicos y los colocó en la ilegalidad pues niegan la función social de la propiedad. Aunque en este caso no se expresa ninguna representación obrera el tono muestra el grado de enfrentamiento presente.

Las acciones que se dieron en este periodo no conciben, como ya antes adelantamos, con la idea de la burocratización y verticalidad granítica. Louise Doyon, quien realizó la investigación más importante sobre el tema hasta ahora, plantea en este sentido que [...] Aunque es cierto que los dirigentes obreros eran plenamente conscientes de que no permanecerían en sus posiciones sin el consentimiento del régimen, tenían también la certeza de no poder sobrevivir en sus respectivos sindicatos sin un mínimo de consenso de la masa. Una prueba más de la relativa burocratización de estas instituciones es el resurgimiento de la participación en las asambleas de los sindicatos después de 1952¹³. Consideramos junto con la autora que esto se debía en gran medida a las comisiones internas. Estas eran la garantía efectiva de la implementación de las reivindicaciones ganadas por los obreros, el poder en la fábrica. Su implantación resultado de las luchas y la inexistencia de respaldo / limitación legal basado en el régimen de asociaciones profesionales las ató mucho menos a la lógica de dominio peronista. La preocupación central de la burguesía en el plano del poder real en los establecimientos tenía como objetivo central a estas comisiones. Cualquier resolución tomada en los altos niveles, como los acuerdos de productividad, serían solo papel si no se golpeaba a estas organizaciones moleculares. Queda a la vista en el Congreso de Organización y Relaciones de Trabajo realizado en agosto de 1954 con los auspicios de la CGE en donde se llegaron a resoluciones con relación a las comisiones internas que planteaban: “La necesidad urgente de fijar por escrito y en las vías convencionales (los Convenios Colectivos) sus normas de actuación. [...] El objetivo de este punto era establecer: ...las bases de actuación conocidas por ambas partes que les permitan desempeñarse con perfecta noción de aquellos que pueden hacer y de aquello que les está vedado”¹⁴. El pedido de cristalizar las

¹³ Doyon, Louise M., “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)” en **Desarrollo Económico**, Nro. 67, Pág. 471

¹⁴ Citado en Bitran, Pág.71

relaciones de fuerza en el lugar de trabajo implica un fluir de las mismas. Además se plantearon urgentes medidas que burocraticen mas la relación CGT – Sindicatos – Comisiones ya que se concluyo que la primera era “quien las convocaba, quien debía vigilar sus actuación y que el poder de decisión final había que sacarlo a cualquier precio de manos de delegados haciéndolo caer en su Sindicato”¹⁵. Mas burocratización, mayor verticalidad, ese el pedido patronal que hará propio el gobierno. El mundo gremial no parecía estar tan controlado.

Esta efervescencia en la base, cuya condición de posibilidad es la propia organización sindical con su representación en la fábrica, se puede entrever a través del difuso cristal de la prensa diaria del periodo. Así en mayo la Asociación Bancaria y la Asociación Marítima Argentina deben comunicar que desautorizan versiones y rumores acerca de paros, huelgas y trabajos a desgano, “rumores que carecen totalmente de fundamento y que en ningún momento han podido tener motivo en lo actuado dentro de la organización”¹⁶. Además de los ya antes mencionados (UOM, Sanidad, Seguros) en la primer mitad de mes organizan medidas de fuerza lecheros, textiles, calzado, confiteros, transporte, madera, petroleros, alimentación. Sin embargo de todos estos solo los metalúrgicos tuvieron un espacio mayor en los diarios. Su conflicto fue el central. Si pudiéramos delimitarlo diríamos que tiene su inicio los primeros días de mayo. Aunque tenemos conocimiento de que en semanas anteriores ya había habido ciertas acciones en las bases en nuestras fuentes la primera mención aparece el 2 de mayo, día en el que La Capital de Rosario anuncia paros de metalúrgico, textiles y del calzado para los días siguientes. A partir de allí a lo largo de una semana y media se dieron paros progresivos. Luego se abrió un impasse que finalizo el 19 cuando se reunió el Consejo Directivo de la UOM – RA que decidió ir a la huelga.

Días antes de que se decida el comienzo de la huelga Eduardo Vuletich hablo por Radio Belgrano a todo el país. Esta tal vez fue la participación que mas claramente mostró las preocupaciones de la central obrera. Aunque dedico un párrafo a la patronal, caracterizada como la responsable de la situación de tensión

¹⁵ Citado en *Ibíd.*, 72

¹⁶ La Nación, 9-5-54

que se vivía, el énfasis estuvo puesto en sus dirigidos y las acciones que estos protagonizaban por entonces. Las expresiones que utilizó fueron:

“Pueden ser estas maniobras, especialmente algunos actos de fuerza dentro de los establecimientos, no siempre indicados por los propios dirigentes, hechos producidos para crear un ambiente de intranquilidad nacional. [...]

Se han magnificado los hechos, atribuyendo a los trabajadores luctuosos sucesos que han sido consecuencia pura y exclusiva de la fatalidad y a los cuales, el más somero de los análisis señala la imposibilidad de que la mano del hombre haya sido la culpable”¹⁷.

Reconociendo la existencia de una movilización ajena a la dirigencia lo que el secretario general muestra es la realidad sindical del momento en que las decisiones se podían tomar fuera de la monolítica estructura peronista. La mención de presuntos actos de sabotaje, aun por su negación, introduce un nivel de enfrentamiento cualitativamente superior¹⁸.

Ahora bien, estos inconvenientes venían acompañados de una crisis que no solo alcanzaba a la CGT ya que esta era la representación en el mundo obrero de Perón. Por eso Vuletich debió comentar que

“Decimos esto [la responsabilidad de la burguesía en el estancamiento de las negociaciones], porque pareciera que esa intransigencia estática a que se ha llegado hubiera sido provocada con el solo deseo de obligar al señor presidente a imponer una solución, que por más justa que fuera seguramente sería criticada por aquellos que parecen dedican la totalidad de sus afanes a demostrar, inútilmente por cierto, que Perón oprime a los patrones para entregar todo a los trabajadores, o que ahora le da todo a los patrones, olvidándose de sus trabajadores.[...]

Vanamente se intenta distanciar a los dirigentes de su masa y a esta de su presidente y se ha recurrido, como en otras oportunidades, al rumor alarmista y mal intencionado. Especialmente a decir que el general Perón había ordenado medidas contra los trabajadores, que son totalmente inciertas, inclusive, que algunos de los dirigentes sindicales habían sido echados por el presidente u obligados a retirarse de sus cargos, olvidando, quienes así lo afirman, que el presidente de la República jamás se mete en la vida interna de las organizaciones y que por el contrario,

¹⁷ La Prensa, 14-5-54

¹⁸ Desde los mismos industriales aparecen las referencias a sabotajes a través de su negación. Ver solicitada de Acindar en La Capital, 8-6-54

mediante la vigencia de decretos y leyes de su creación, ha garantizado la vida de las organizaciones y la estabilidad de sus dirigentes”¹⁹.

Aquí se vuelve a escuchar como a fines de marzo la preocupación por los inconvenientes en la relación Perón clase obrera que aunque no estuviesen en los hechos socavando completamente la identificación obrera peronista si mostraba un posible resquebrajamiento. Un factor que ayudaba a esto era en palabras oficiales los infiltrados, los cuales introducían la desorientación en la masa trabajadora. Por eso Vuletich advierte:

“No debemos olvidar, por otra parte –y esto es de especial interés para los trabajadores, especialmente los dirigentes – que una cantidad de elementos extraños al movimiento sindical argentino y aun a la propia tranquilidad de la nación han de seguir intentando provocar desordenes y crear situaciones artificiosas mediante la justificación de conflictos injustificados [...]”²⁰

La intromisión de “ideologías foráneas” será, a partir de estos dichos, uno de los ejes centrales en la explicación del conflicto desde la cúpula de la central obrera oscureciendo así la responsabilidad empresaria.

Volviendo específicamente a nuestro objeto de estudio central, pero siguiendo con el eje de las principales preocupaciones de la dirigencia, vemos como Roberto Rubba, delegado gestor de la CGT, acompañado por Abdala Baluch, secretario general de la UOM – RA, al hablarles a los delegados de la seccional Capital de metalúrgicos unos días antes de la iniciación de la huelga les manifestó: “Es necesario que sepamos respetar el mandato del gremio, porque cuando no se acata una decisión estamos quemando a la organización”²¹. El pedido de mayor verticalidad no fue escuchado todo lo suficiente como para satisfacer las exigencias de aquellos a los cuales representaba Rubba. La CGT, como se ve, se encontraba en la encrucijada de dar respuesta a la estrategia del gobierno pero dentro de una organización que cobijaba movimientos autónomos los cuales limitaban su andar.

De aquel congreso extraordinario de delegados salio la resolución a llevar al Consejo Directivo al igual que en todas las seccionales. Este resolvió la huelga que solo es mencionada en La Gaceta el 22 refiriéndose al día precedente. Solo allí se iría informando acerca del paro mientras que en las demás fuentes el silencio es

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ La Prensa, 18-5-54

sepulcral. En otros gremios como seguros, petroleros y bancarios también en la última semana del mes hubo distintos conflictos. Para ellos la prensa dedico el mismo trato. Solo a partir de su solución podemos observar el problema. En el caso de la UOM la firma del convenio el 1º de junio fue la noticia que disparo el tratamiento del tema.

La firma del convenio solo implicó un ajuste salarial de alrededor del 15%. Se aplicaron la siguiente escala de aumento: peón, \$ 0.95 por hora. Calificado, \$ 0.85 por hora. Medio oficial, \$ 0.85 por hora. Especializado, \$ 0.80 por hora. Oficial, \$ 0.80 por hora. Mas un aumento único de \$160 sobre los sueldos que percibía el personal de empleados beneficiario del convenio anterior. En lo que respecta a condiciones de trabajo e incentivos de mayor productividad no hay más que pequeños comentarios. Las reglas precedentes no se vieron modificadas. A partir de esta firma realizada a espaldas de los trabajadores por una dirigencia asfixiada entre las presiones desde arriba y desde abajo se originara una radicalización de los sucesos.

En primer lugar las distintas fechas de regreso al trabajo demuestra la existencia de una relativa libertad de las seccionales. Mientras en Tucumán y en Córdoba el regreso al trabajo se da rápido, en Rosario y en Buenos Aires el congreso de delegados de la seccional impone, por lo menos inicialmente, sus condiciones. En Rosario el día posterior a la firma se rechaza la misma y se envía al secretario general José Ruiz a informarlo. Este impulso no dura y cuarenta y ocho horas después se acuerda. Allí Ruiz comenta que de las 113 seccionales de todo el país 111 decidieron volver a trabajo. En Buenos Aires, en cambio la resolución del problema necesito de varios tiros y de decenas de detenidos.

El mismo 1º en Buenos Aires en el local de la calle Sarmiento se da la primera reunión de delegados. Sin embargo la intransigencia de los delegados hizo que se atrasase el acuerdo. En la reunión masiva realizada en la Federación Argentina de Box el 4 para refrendarlo el clima tomo más temperatura. Allí el enfrenamiento entre los que apoyaban y los que no a la dirigencia termino a los tiros. Los disidentes armaron un comité de huelga que prolongase la medida pese a la decisión de la UOM. La ingerencia de la base metalúrgica en todas las acciones que se venían dando antes y durante el paro hizo que la organización del comité fuese importante y

fuerte, aunque solo en los primeros días. La escasa duración muestra sus limitaciones pero no hace menos central la demostración de divergencia.

Esta resistencia se hizo sentir en varias seccionales los primeros días de junio. En Rosario la Comisión Directiva dio a conocer un comunicado en el que expresa que “ante rumores propalados por elementos que responden a directivas foráneas, acerca de un posible paro, pone en conocimiento de sus afiliados que los mismo son inexactos y, por lo tanto, deben seguir en sus puestos de trabajo, acatando únicamente las directivas que pueda impartir la organización”²². En Buenos Aires, centro de la tensión, el día fijado para el regreso al trabajo (lunes 7) varios establecimientos siguieron paralizados. En Avellaneda la fábrica Tamet no funciono. El comité organizó esa mañana visitas a los establecimientos para impedir la reanudación de las actividades. Una de esas visitas, en La Cantábrica de Haedo, concluyó en un enfrentamiento que dio como resultado dos muertos: Roberto Ruiz, secretario general de la seccional Morón y concejal municipal, y Homero Blanca, del comité de huelga. Ese mismo día a la tarde en la plaza Martín Fierro se reunieron los disidentes movilizándose luego a la Plaza de Mayo con la intención de ver a Perón lo que muestra que en la mayoría de aquellos todavía estaba presente la identificación con el líder.

El día después a estos sucesos comenzó la represión desnuda. Pese a que por la mañana pudo reunirse un grupo en Plaza de Mayo, en donde se repudió la actuación de los matones en los hechos de Haedo, aquellos que intentaron organizarse por la tarde en la plaza Martín Fierro fueron dispersados y algunos detenidos. En Avellaneda Tamet funcionó sin ningún inconveniente. Para lograr esto se recurrió a la fuerza del orden. En la estación del tren “varias brigadas de agentes vigilaron el orden, haciendo circular a todos aquellos que se detenían. Ante esa actitud los metalúrgicos en huelga que por allí merodeaban se encontraron desorientados y desaparecieron”²³. La presencia policial también estuvo dentro de la fabrica: “En los establecimientos Siam también se trabajo normalmente. La fábrica estaba custodiada por la policía, encontrándose en el interior empleados de Control del Estado y de investigaciones de la Policía Federal”²⁴. Las fábricas se encontraban bajo control policial. Así se debilito al comité de huelga que rápidamente se vio

²² La Capital, 8-6-54

²³ La Gaceta, 9-6-54

²⁴ Ídem.

aislado. Los días posteriores se realizarían decenas de detenciones que golpearon al comité aun cuando eran justificadas por la afiliación comunista de los implicados y negando la existencia de obreros metalúrgicos. Este énfasis se conecta, como veremos a continuación, con que en la mirada oficial el reconocimiento de conflicto dentro del gremio ira perdiendo importancia en relación a la teoría del complot comunista con el paso de las horas.

Borlenghi, Ministro del Interior, en su exhortación a los metalúrgicos poco después de los sucesos del lunes reconocía que el problema era gremial. Allí sostuvo:

“Que los distintos sectores en pugna han expresado su confianza y apoyo al general Perón.”[...]

“Que el apasionamiento de los mas exasperados ha provocado actos de violencia con las consiguientes victimas produciendo al propio tiempo intranquilidad en los vecindarios de los lugares afectados.”[...]

“El ministerio del Interior al dejar constancia de que los trabajadores metalúrgicos no tienen sino expresiones de aplauso para con el general Perón, como surge de las declaraciones de todos los sectores, los exhorta a resolver sus diferencias sindicales por las vías normales y pacificas, contribuyendo así patrióticamente al afianzamiento de la Nueva Argentina Justicialista”²⁵.

El ministro pone el énfasis en la identificación peronista de ambos bandos y en que son diferencias gremiales que se resolverán según sus reglas. Sin embargo velozmente el papel de los infiltrados fue ganando peso. Los comunicados de la CGT y la UOM que se leen en los diarios del miércoles 9 ya solo hablan de estos. En el de la unión metalúrgica se informa que

“Serenados los ánimos y pasado el primer momento de confusión esta comisión administrativa se hace un deber de denunciar todos los rumores y los hechos provocados por elementos provocadores y al servicio de ideas extrañas al sentimiento argentino, que solo buscan debilitar la fuerza y unidad de nuestro gremio, para de esta manera hacerlo servir a sus fines políticos e intereses personales”²⁶.

La presencia comunista queda en primera plana opacando la identificación peronista de la mayoría de los participantes en el conflicto. Las detenciones que se prolongan

²⁵ Clarín, 8-6-54

²⁶ Clarín, 8-6-54

por casi una semana buscaran desmembrar entonces a los responsables de la desorganización en la UOM.

Sin embargo es importante reconocer que la preponderancia de los infiltrados en el discurso oficial va unida a fallas en la dirigencia. Si esta cumple correctamente con sus objetivos no hay posibilidad de intromisión de elementos “extraños”. Perón a fines de junio habla del tema. En la clausura del Congreso del SOEME expreso lo siguiente:

“[...] Ahora bien, ¿Cuáles son las infiltraciones de nuestros días y cuantos son los que se infiltraron? Los que se infiltran lo hacen al grito de “¡Viva Perón!”. Si ellos intentaran entrar en otra forma, seguramente no lo iban a poder hacer. [...] ¿Contra quien luchan ellos? Primero, luchan contra los dirigentes; luchan contra el peronismo y lo hacen, repito, al grito de “¡Viva Perón!”. Para entrar en las organizaciones van abrazados de los dirigentes sindicales, van tras de ellos y les incitan a hacer esto o aquello. Van prendidos del saco de los dirigentes porque de lo contrario no entran en el sindicato. ¿Contra quienes trabajan? Precisamente, esta gente trabaja contra el dirigente sindical, para que este caiga y pasar así adelante, reemplazándolo. A esta gente directamente no la elige nadie. [...]”

[...]Son una veintena o treintena de vivos, con caras de infelices. En realidad no tienen nada de infelices, pero la cara si. Eso es lo que les ayuda, porque después van y hacen creer a los demás que son pobrecitos. [...]

[...] Por eso, en estos últimos días, durante los que hemos dejado andar al cojo para ver como anda, hemos visto que solamente hay crisis en aquellos gremios donde sus dirigentes están divididos en dos bandos. El origen esta en las luchas entre los dirigentes superiores de las organizaciones. [...]”²⁷

El líder peronista, como se ve, relaciona las crisis diligénciales con el peso de la infiltración. Infiltración en la que pueden entrar muchos obreros identificados con el gobierno. Cualquier trabajador que no acate las reglas impuestas, aunque exprese su sentir peronista, puede ser caracterizado como un elemento ajeno al “ser nacional”. Las fronteras así se van difumando.

Vuletich también por esos días plantea la preocupación de la CGT por los infiltrados y como su enemigo numero uno es la dirigencia. En una entrevista expresa en relación a esto que:

²⁷ La Prensa, 24-6-54

“...al amparo de estas libertades, elementos extremistas con vinculaciones o dirigidos desde el exterior, han tratado de aprovechar o provocar estas huelgas, para perturbar la vida de los sindicatos y atacar a los dirigentes sindicales, especialmente a los que nos hallamos en la directiva de la CGT, auspiciando sabotajes y perturbaciones de toda índole en los medios de producción y el trabajo. [...]”²⁸

El factor extremista, al igual que en Perón, oculta la divergencia dentro de los obreros peronista, una conciencia que contradice los intereses del gobierno aun identificándose con el. Como bien expresa Milciades Peña “[...] los obreros van experimentando, aunque tardan en tomar conciencia de ello, que su enemigo en las fabricas no es solo la patronal, sino la propia CGT. [...]”²⁹. Esto se expresa con toda su crudeza en las bases en donde la contradicción peronista se experimenta con mayor fuerza.

En la revista De Frente, al comentar lo sucedido en la UOM, también se observó como factor en el conflicto la distancia entre los dirigentes y sus dirigidos a la que se pinta de la siguiente manera:

“Con Orión, ‘chesterfield’ y ‘bote’ la vida resultaba distinta, la fabrica lejana y los compañeros obreros, con sus problemas diarios, una cosa molesta. [...] Se abría un abismo entre el señor dirigente y sus compañeros obreros. [...]”

Así se fue formando la original casta de ‘dirigentes que no dirigen’. Esto ha ocurrido con muchos secretarios generales. Algunos ya han sido barridos por su gremio. Otros todavía están ‘al frente’, como puede estar el obelisco al frente de una manifestación”³⁰

La mala dirigencia entonces, la que pierde el contacto con los problemas en los establecimientos, es la que facilita la infiltración. La que, al fin y al cabo, no puede domesticar a las comisiones internas en sus reclamos, reclamos que arrastran al gremio a los limites del propio peronismo al contradecir la lógica que busca imponer la burguesía en el lugar de trabajo.

Nos encontramos en los conflictos de 1954 con una burguesía y una dirigencia sindical que busca desesperadamente fortalecer la burocratización y la

²⁸ CGT, 26-6-54

²⁹ Peña, Milciades, Masas, caudillos y elites, Bs. As., Ediciones El Lorraine, 1986, Pág. 112

³⁰ De Frente, Nro. 15, 17-6-54, Pág. 5

verticalidad. Las acciones que la base realizaba y que imposibilitaron la implantación de las propuestas productivistas junto con lo anterior nos muestra las limitaciones que el supuesto control omnisciente peronista tenía en el accionar y en la conciencia obrera. Saber si esta es una crisis en el sistema burocrático o si es un botón de muestra de la situación de los años peronistas, si forma parte de algo nuevo o si estuvo presente desde el comienzo, solo se podrá lograr con más investigación. No obstante estas falencias, podemos hipotetizar que esta movilización nace con los primeros pasos del peronismo y refleja como estos influenciaron en ciertos aspectos de la conciencia de clase. La activa participación de los trabajadores en procurar hacer reales las reformas peronistas demostrada en el análisis de las huelgas de 1946 a 1948 que realizó Doyon refuta la idea de pasividad obrera y se condice en cierta medida con los siguientes dichos de Gino Germani:

“[...] Todas estas experiencias contribuyeron a formar en las clases populares una conciencia bastante clara de su poder y significado; su actitud no era, como muchos pretenden, de agradecimiento al dictador por las “dativas” (aunque por supuesto, esta clase de sentimientos no faltó en muchos), sino de orgullo por haber logrado (impuesto sería la palabra psicológicamente más exacta) sus derechos frente a la clase patronal, y de haber ‘conquistado el poder’...”³¹.

Esto, sin duda, imponía a la elite peronista márgenes de movimiento. Ahora bien, ¿este sentir solo se vinculaba con los intereses económicos? ¿La lucha por el bienestar, por las condiciones concretas de trabajo era solo económicas como afirman Germani y Halperin Donghi?³² Consideramos aquí que no. Si la resistencia obrera, de la cual los hechos de 1954 son el punto cumbre, que podemos rastrear desde que el gobierno comenzó su campaña en pos de mayor racionalidad y productividad, imposibilitó alcanzar los objetivos de la política económica del peronismo, aunque su reclamo explícito sean económicos, tiene entonces un trasfondo político. claro Tan claro que tuvo incidencia en la posterior caída del gobierno. Como sostiene Daniel James la voz potencialmente herética y la cultura de oposición que contenía el movimiento iniciado a mediados de los cuarenta diez años después no permitieron que el peronismo fuese capaz de “...ofrecerse como

³¹ Germani, Gino, Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Paidós, Bs. As., 1971, Pág. 349

³² Germani, Gino, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en **El Voto Peronista**, Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (compiladores), Ed. Sudamericana, Bs. As., Pág. 148-149 ; Halperin Donghi, Tulio, Argentina en el callejón, Ariel, Bs. As., 1994, Pág. 44-45 , 48

opción hegemónica viable para el capitalismo argentino”³³. Las fuerzas económicas dominantes en la Argentina reconocieron el peligro que implicaba el status quo peronista el cual “era como cabalgar un tigre”³⁴. La racionalización y la productividad eran un proyecto que la burguesía no podía darse el gusto de sacrificar, por eso una vez derribado el obstáculo peronista volvieron a la carga tal como lo expresó el capitán Patrón Laplacette, interventor militar de la CGT, a comienzos de 1956: “el gobierno tiene el propósito de llevar a la practica las conclusiones a las cuales arribo el Congreso de la Productividad, las que el gobierno de Perón se limito a enunciar sin tomar las medidas apropiadas para asegurar su realización”³⁵.

No queremos aquí plantear el predominio de una conciencia anticapitalista en los obreros peronistas. Reconocemos que predominó en ellos una estrategia de integración al sistema y reformista. Sin embargo este trabajo lo que intentó demostrar es que junto con esta postura convivía una conciencia que a finales del periodo de Perón en el poder puso en discusión las prerrogativas del líder en materia de decisiones político y económicas y ciertos aspectos fundamentales de la producción capitalista al pelear palmo a palmo las comisiones internas el poder real en el lugar de trabajo. Allí, donde se experimenta minuto a minuto la lucha de clases, los obreros impusieron límites a la explotación. Es verdad que no hubo un planteo de transformación de la relaciones sociales pero compartimos con Rozitchner en que “[...] Si el proletariado carece de conciencia, ¿para que la propaganda? Si el proletariado no sabe lo que busca, ¿para que machacarle todos los días, continuamente, las mismas apariencias de valores, el mismo reino de la simpatía calurosa y del amor, el reinado del padre terrible para los malos pero justo para los buenos? Esto es posible porque hay en el proletariado una conciencia, aunque vaga, una sensibilidad, aunque embotada, de los fines que tienden a su propia superación. [...]”³⁶. La caracterización de esta conciencia y como se expresó en los conflictos de 1954 es finalmente el nudo de los problemas a investigar. A la altura en que estamos de la investigación solo podemos llegar a su sombra, a verla a través de la percepción de los demás protagonistas del conflicto. Nuestro objetivo será aprehenderla para así poder comenzar a dar respuesta a la cuestión central del

³³ James, Daniel, Resistencia e Integración, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1990, Pág. 58-59

³⁴ *Ibíd.*, 59

³⁵ Citado en James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina” en **Desarrollo Económico**, Nro. 83, Pág. 336

³⁶ Rozitchner, León, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” en **Contorno**, julio de 1956, Nros. 7-8, Pág.3

periodo que se podría resumir básicamente transformando en preguntas las siguientes afirmaciones de Juan José Sebreli:

“[...] Es verdad, Perón mentía a los obreros haciéndoles creer que ellos eran el gobierno, cuando en verdad no lo eran. Pero la cara positiva de esa mentira estaba en que los obreros se fueron familiarizando con la idea de que ellos debían y podían ser el gobierno, de que el gobierno era asunto de ellos. Por eso el peronismo no ha sido el sucedáneo de la revolución social, sino su propedéutica...”³⁷.

³⁷ Sebreli, Juan José, Testimonio, en **Contorno**, Pág. 49